

Revista | **Formación
Política**



Universidad del
Rosario



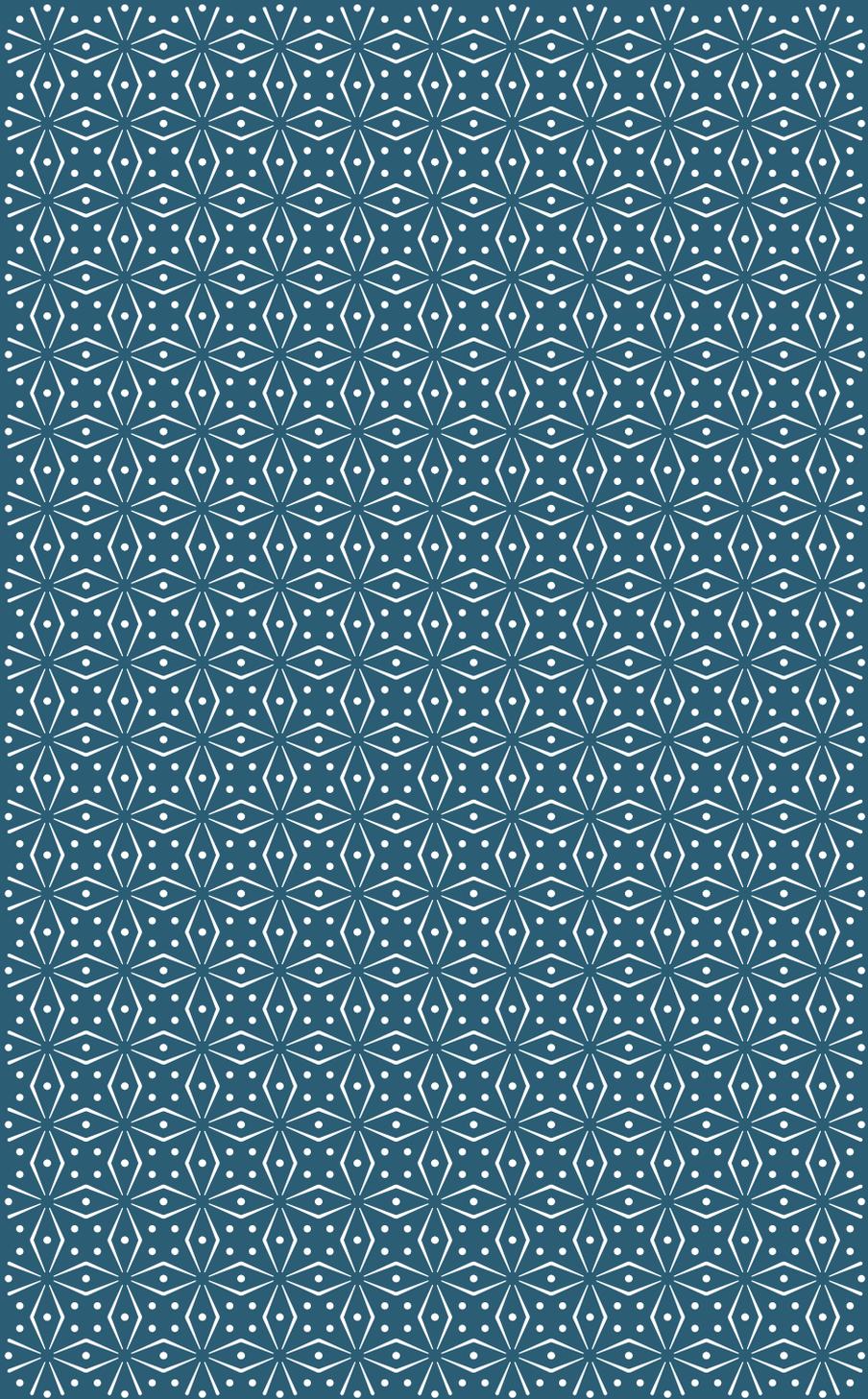
Universidad de
los Andes



Universidad
de **Ibagué**



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



- © Universidad Nacional de Colombia
- © Universidad de los Andes
- © Universidad de Ibagué
- © Universidad del Rosario

ISSN 2805-9999

Edición

Editorial Universidad Nacional de Colombia

direditorial@unal.edu.co

<https://portaldelibros.unal.edu.co/>

Comité editorial:

Francisco Montaña
Alexis de Greiff
Alexander Cruz
Camila de Gamboa
Constanza Castro
Diana Oliva Muñoz
Juan Camilo González
Juan Felipe Córdoba
Lisímaco Parra
María Juliana Molina
Natalia Rebetz

Consejo asesor:

Dra. Vera Grabe
Gral. Óscar Naranjo
Dra. Liliana Caballero
Dr. Francisco Miranda
Dra. Juanita Ochoa
Dr. Jorge Hernán Cárdenas

Editora *Revista Formación Política*: Valentina Corradine Velásquez

Coordinación editorial: Robinson Andrés Rodríguez

Edición del número: Ingrid Sánchez-Bernal y Valentina Martín

Corrección de estilo: Hernando Sierra

Dirección de arte: Mauricio Arango

Diseño de carátula: Silvia Camargo

Diagramación: Andrea Kratzer

Imágenes tomadas de Freepik



Creative Commons Atribución-Non Comercial-
Sin obras derivadas 4.0 Internacional (CC
BY-NC-ND 4.0) | <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Impreso en Bogotá, D. C., Colombia

editorial
UNAL

CP
CENTRO PARA LA
EDUCACIÓN POLÍTICA

Entrevista a Yolanda Reyes: educación, periodismo e infancia

Camila de Gamboa y Valentina Corradine

Yolanda Reyes es una escritora, educadora y columnista colombiana con una trayectoria destacada en la literatura y en la reflexión sobre la educación y la infancia. Su trabajo se caracteriza por una profunda exploración del lenguaje, la memoria y la construcción de ciudadanía desde la primera infancia.

Como columnista, ha sido una voz crítica e irreverente en el periodismo colombiano, abordando temas de género, política y educación. Su enfoque interdisciplinario le ha permitido moverse entre la literatura, la pedagogía y el periodismo, cuestionando los límites entre estos campos y proponiendo nuevas formas de narrar y pensar el mundo.

Resumen

Yolanda Reyes destaca la importancia del lenguaje y la lectura como herramientas esenciales para la construcción de subjetividad y ciudadanía desde la infancia. Su trabajo fusiona literatura y educación, desde la participación infantil en la democracia y el derecho de los niños a ser reconocidos como sujetos del lenguaje. En su ejercicio como columnista, ha desafiado los límites del periodismo tradicional, e introduce una voz femenina y crítica en espacios dominados por hombres. Además, enfatiza la importancia de la corporeidad en la educación y el papel del arte y la literatura en la elaboración del trauma y la memoria. Su pensamiento resalta la necesidad de espacios de diálogo donde los niños y jóvenes puedan interpretar el mundo, ser escuchados y reconocidos como agentes de cambio.

Abstract

Yolanda Reyes emphasizes the importance of language and reading as fundamental tools for building subjectivity and citizenship from childhood. Her work blends literature and education, addressing children's participation in democracy and their right to be recognized as subjects

of language. As a columnist, she has challenged the boundaries of traditional journalism, introducing a critical female voice in male-dominated spaces. She also highlights the significance of corporeality in education and the role of art and literature in processing trauma and memory. Her ideas underscore the need for dialogue spaces where children and young people can interpret the world, be heard, and be recognized as agents of change.

Palabras clave: lenguaje; infancia; educación; participación infantil.

Keywords: Language; Childhood; Education; Children's Participation.

La versatilidad de su ejercicio: habitar los límites entre ser escritora y maestra

Yolanda Reyes (YR): La fe en la escritura. La convicción de que la lectura y la escritura son necesidades, en primer lugar mías, son mis maneras de estar en el mundo. Lo otro que no logro entender muy bien es por qué empecé escribiendo para niños. Empecé trabajando con niños en el colegio, estudié educación con literatura y desde ahí viene esa doble mirada. Me interesó siempre la literatura como posibilidad de creación, de lectura y de buscar otros lengua-

jes, pero también me interesaba la educación. Y quizás sin el "pero", las dos cosas me parece que funcionan juntas, aunque el estereotipo de cuando yo estudié todavía lo sigo padeciendo: o soy maestra o el mundo de la educación no me reconoce solo como maestra, o no me reconoce como una maestra que solo hace eso, o escribo y entonces el mundo de la literatura tampoco me reconoce como una escritora. Después me metí en columnas de opinión.

Entonces digamos que esa convicción de las palabras, la fuerza de las palabras, la necesidad de elaborar el pensamiento, y la necesidad de expresión son algunos de los pegantes de todo esto, de las líneas grandes.

Yo creo que también la otra línea es no encasillarme en ningún lugar, lo cual es problemático, pero también es muy liberador. Porque no pertenezco exclusivamente a ningún gremio y me gusta mirar las cosas desde perspectivas distintas. Y ahí también me ha ayudado mucho estar con niños, porque esa mirada desde los niños, que no es solo hacia los niños, es desde cómo se ve la infancia, y cómo desde allí se ve y se piensa el mundo. Entonces son todas esas cosas a la vez. Es una versatilidad problemática porque no es lo que la gente espera o lo que la gente esperaba en otro momento. Ahora creo que esta-

mos más dispuestos a andar en los bordes y no tener límites tan claros. Creo que las fronteras se están volviendo más porosas.

Interpretación, participación y expresión desde la infancia

Valentina Corradine (VC): Yo-landa, me interesa mucho lo que estás diciendo porque justamente en el Centro para la Educación Política intentamos propender por fortalecer eso que se dice muchas veces que es la democracia. Y en todos nuestros diálogos, debates, conversaciones, y espacios al respecto, hemos llegado a la conclusión de que la democracia es un lugar tal vez ideal, e intentar llegar a ese lugar es justamente pararse y abordarse desde puntos de vista muy distintos. Y lo que tú dices me resuena mucho con la democracia. Me surge la pregunta de cómo, por ejemplo, tú en tu trabajo literario, especialmente el dirigido a niños y jóvenes, has identificado formas de abordar conceptos como el de la democracia, el diálogo, o el pensamiento crítico que también mencionabas.

YR: Sí. Bueno, por un lado yo creo que claro, ese concepto contemporáneo (y digo contemporáneo porque a mí me llegó cuando yo ya era adulta y tenía hijos), la idea de la ciudadanía viene

desde “nacemos ciudadanos”. Esta no era una idea que circulara y yo creo que la Constitución del 91 y todo lo que ha pasado después nos abrió esa mirada de las infancias cada vez más diversas. Pero en ese momento, una de las ideas fuertes que empezó a circular a partir de la Constitución y después del Código de la Infancia y de la Adolescencia y todo esto, es la idea de que no alcanzamos la ciudadanía en un momento, aunque claro, a partir de los 18 años elegimos políticamente. Pero antes tenemos participación política y siempre tomamos decisiones.

Y entonces esto implica darles voces a los niños, y la voz se construye. Esto tiene para mí mucho que ver también con otra cosa que es la literatura y la interpretación.

Cuando yo estudié en la universidad, en el milenio pasado, cuando se hablaba de aprender a leer y a escribir era como que: primero los ojos recorren el espacio, después comprenden y unen sonidos, conocen la información, después hacen análisis y después hacen interpretaciones. Todo en una escalera. No estoy diciendo, por supuesto, que no haya niveles de complejidad crecientes en el acercamiento a la lectura y la escritura, pero descubrir (y ese ha sido mi traba-

jo) en el territorio de la infancia que los niños leen antes de leer alfabéticamente, que interpretan y que toman decisiones sobre lo que están leyendo, por ejemplo, y que no te pueden decir en bachillerato: lees *Pedro Páramo* y ahí ya puedes ser un lector interpretativo (cuando estés en décimo), es maravilloso. Tú todo el tiempo estás sometiendo a interpretación, reconsiderando, reconfigurando y dando significado a lo que lees, y no solo a lo que lees alfabéticamente, sino al entorno. Los bebés leen rostros, leen los estados de ánimo de los demás, leen cuerpos, leen acciones y así se aprende a descifrar el mundo.

Entonces todo ese trabajo de desciframiento, que tiene que ver con cómo nos hacemos lectores, pero sobre todo cómo nos hacemos sujetos de lenguaje, empieza (y cada vez está más claro), incluso desde antes de nacer un bebé. Un bebé oye desde los cinco meses de gestación, oye las voces afuera y oye los sonidos articulados de la lengua y es capaz de diferenciarlos de otros sonidos. ¿Qué quiero decir con esto? El significado que implica cuando descubres que la formación del lenguaje, su construcción, que es lo que finalmente nos habilita para estar con otros, participar en el mundo de los otros y ser entendidos por los otros humanos; cuando entiendes que esa construcción del lenguaje empie-

za muy pronto y nos transforma para siempre y que somos todos una construcción del lenguaje; y que antes de venir al mundo también hemos sido motivo de interpretación para otros, entendemos que cuando una madre o un padre van a tener un bebé, la vida de esas dos personas cambia para siempre y se resignifica. Entonces, para mí todo esto tiene que ver con la democracia y con que mi interlocutor o que el otro, la otra es un sujeto del lenguaje, que es una construcción del lenguaje y que se expresa y participa en el mundo de lo humano, en tanto que es un ser parlante y es un ser que se expresa (...).

Ser una voz irreverente en el periodismo

Camila de Gamboa (CG): Mil gracias, Yolanda por eso que dices. Quería preguntarte algo que tiene que ver con eso que estás señalando: para ti, definitivamente en tus escritos de opinión, en lo que describes, en las reflexiones que haces, la palabra y el lenguaje obviamente son fundamentales. Pero, como tú lo señalas, no todos los sujetos de una comunidad tienen la misma posibilidad de estar incluidos en ese diálogo, en esa reflexión, por ejemplo, los niños que muchas veces los hemos simplemente invisibilizado, apartado, pensando que ellos, como tú señalas,

pareciera que ni siquiera pueden pensar por sí mismos ni tienen capacidad de reflexión, así sea distinta a la que nosotros tenemos. Pero tú también tienes en tus libros, pienso en *El reino de la posibilidad*, esa voz que eres tú, que es una voz de mujer, una voz femenina. Entonces, desde tu voz, ¿cómo has logrado hacer esas interconexiones? Probablemente con los niños, seguramente por esas mismas cosas, pero, ¿cómo te ves como voz femenina y cómo ves lo que pasa muchas veces en el periodismo y la literatura?, en donde parece que hay unos sujetos principales incluidos, que son los que hablan, que prácticamente son el oráculo que todos debemos seguir y esas otras voces, que tienen que ver un poco con lo que señala Valentina en relación con la democracia.

YR: Sí claro, es buscar el espacio de enunciación de una mujer, que hable como una mujer, porque hay mujeres periodistas que hablaron como hombres todo el tiempo y que para estar ahí tuvieron que imitar una voz o mirar el mundo desde un lugar. Solo te puedo decir que me ha costado el triple de trabajo o diez veces más y todavía, a veces, como que lo sufro y después digo: "No, pero pues es que hemos avanzado mucho". Por ejemplo, escribir en un periódico que en un momento fue el periódico en el que se expresaba la opinión, digamos como

el mainstream de las opiniones y también algunas disidencias permitidas para crear esa percepción de cierto pluralismo; pero de todas maneras tú sabes que ahí hay unos columnistas y casi todos son hombres o escriben como hombres. La primera mujer a la que yo recuerdo haber leído que decía otras cosas fue Florence Thomas en *El Tiempo*; y Florence hablaba de las reinas de belleza cuando el país se paralizaba. Y todo el mundo decía: "Ay, pero es una extremista". Todas esas cosas como 'feminazis', no estaba el término, pero era: "Ah no, es que ella es feminista y además es extranjera".

Yo empecé a escribir en el año 2000 en *Cromos*, era una revista que en ese momento dirigía Marianne Ponsford. Ella le dijo a mi editora (yo ya había publicado *El terror de Sexto B*): "Estoy buscando una voz de mujer que diga cosas irreverentes, que diga cosas distintas". Y mi editora, que era Pilar Reyes le dijo: "Se me ocurre una persona, Yolanda Reyes, búsquela", y cuando le dijo que escribía para niños y escribió un libro, Marianne, que era muy de buscar gente, debió pensar: pero, ¿libros para niños?, con desconcierto. Y ella me pidió unas pruebas, me dijo: "Ay, mándame una columna de prueba", y yo escribí una columna, mi columna se llamaba *La piedra en el zapato*, y era una mirada desde otro lugar, una mirada desde la irreverencia, era una muy distinta

y me recibió ahí, en *Cromos*. Era una columna que no dejaba de hablar de ningún tema de actualidad pero lo hacía desde una perspectiva con otra voz. Y ahí yo empecé a darme cuenta de que había formas de construir voces que dijeran, que miraran lo mismo haciéndose otras preguntas y en eso me ayudó muchísimo la mirada de los niños en el sentido de que los niños vuelven a interrogar todo lo que ya todo el mundo ha dado por hecho y eso me pareció interesante.

Más adelante, me echaron de *Cromos*—cambiaron la directora— y escribí un texto que le llegó a Daniel Samper y él se la mandó a Enrique Santos, que era el director de *El Tiempo*. Y Enrique Santos me llamó y me dijo: “Yo quiero a alguien así, yo estoy buscando esa voz, yo estoy buscando gente que escriba desde otros lugares”, y me invitó a ser columnista. Yo le dije: “Ay, yo voy a escribir cada tres semanas o así”, porque yo tenía miedo de que me volvieran a echar otra vez y estaba terminado un libro y no quería escribir la columna todas las semanas. Bueno, y siempre pensé: “Me van a echar, esto no va a durar”, y coincidió con la época de Uribe, pero ahí sigo y es rarísimo que yo todavía siga, siempre pensando que no encajo y cada vez descubriendo que hay más mujeres que están encajando y que son voces distintas, mujeres que hablan muy seriamente

de muchas cosas, nuevas columnistas y me encanta eso. Pero, de todas maneras, yo siento que hay como unos cuatro o cinco columnistas en ciertas encuestas que les hacen a los empresarios: “Ay, ¿quiénes son los columnistas que inspiran a los líderes de este país?”. Y suelen leer unas voces casi siempre masculinas que hablan de política desde ese lugar que se le asigna a ‘la política’ (en el sentido de los chismes políticos). Pero ahí vamos despacito.

La palabra como derecho y herramienta de transformación

VC: De lo que mencionas Yolanda, te hago una pregunta grande que tiene dos partes. La primera es: ¿Crees que desde tu rol como escritora, como maestra, tienes la responsabilidad de educar políticamente a la persona que te lee? Y eso está conectado con la segunda parte y es, sea cual sea el caso: ¿Cómo cambia el enfoque con el que comunicas las ideas para cada uno de tus públicos y transmitir la idea que tienes en tu cabeza? Porque yo presupondría que tal vez quieres transmitir una idea específica, para eso seleccionas un lenguaje también determinado, unas formas también más adecuadas, ¿no? Pero también en mi cabeza solo haría sentido si tuvieses este primer pensamiento de: “Sí,

me comprometo con un rol", ya sea político o social dentro de esta sociedad.

YR: Yo creo que con el tiempo he construido una claridad frente a la repercusión enorme de ser un lector y un escritor. A veces alguien dice: "Ah, es que es una intelectual" y yo digo: "Claro, eso me definiría si yo no estuviera en terreno", pero también allí soy una intelectual que cree que los libros, que escribir y que leer son maneras de esclarecer el pensamiento, el propio y el de los demás. Hay una frase de Bioy Casares que dice: "De ciertas cosas yo no sabría lo que pienso, si no hubiera tenido que escribirlas". Entonces, yo digo que sí, que todo lo que yo hago en lectura y escritura, así trabaje con un bebé en un taller de cuentos o escriba un libro para un bebé, hasta una novela o una columna de opinión, parten de la idea de que el lenguaje nos cambia, nos atraviesa y es la herramienta que tenemos para decir y para tener una palabra.

Yo creo que la poética es política.

Hago poética para la primera infancia porque creo en la posibilidad política de ser un sujeto del lenguaje y entonces por eso hay que empezar pronto. Lo que yo hago con los bebés es poético y político", porque es decirle a alguien: "Su bebé es un ser de

palabras", y si usted lo alimenta y lo enriquece y le da palabras y le da herramientas para nombrarse y para saber quién es y para construir su casa simbólica propia, eso le da un lugar en el mundo de la polis, en el mundo de lo humano, de los humanos juntos. Entonces cuando yo empiezo a escribir una columna, que también está en alguna parte de ese continuo de la escritura y la lectura, cuando el tema aparece o cuando lo encuentro, o cuando decido cuál es, yo también creo como Bioy Casares que no sé lo que pienso hasta que me pongo en el trabajo de escribirlo. Y escribirlo es leer la realidad (...). Entonces, yo creo también en la responsabilidad del columnista de añadir algo a la conversación que el lector va a empezar conmigo, no para que esté de acuerdo, sino para que él esclarezca, a partir de lo que yo converso con él, lo que está pensando sobre eso y pueda discutirlo, no para que coincida conmigo, sino para que se pregunte: "¿Y yo cómo me sitúo frente a esto?".

Eso me encanta porque, sobre todo cuando hay un tema de actualidad sobre el que muchas personas han escrito ya, y a mí me toca el lunes y entonces esto pasó el viernes y ya las columnas del domingo están requete manidas digamos, ¿cómo busco un ángulo distinto para añadir una arista y hacer una pregunta desde otro lugar? Yo creo que

una columna solo es una pregunta que queda flotando. A veces logra ser más eficaz o resonar más en el otro y a veces no. Y bueno, a veces uno se esfuerza mucho y no funciona tanto, y uno trabajó más en esa columna, pero yo siempre tengo la idea de que, al tiempo en el que se va abriendo el sentido, yo avanzo y abro el bosque y lo voy iluminando, y el lector también tiene que hacer ese mismo proceso, y que leer y escribir sí son oportunidades para salir de la vociferación, no sé cómo se pueda llamar eso: dejar de vociferar y sentarse y decir: "Bueno, ¿y esto cómo lo veo yo". Yo creo que es esa distancia la que hacen las palabras y la lengua escrita, sobre todo.

Periodismo reflexivo en tiempos de redes sociales

CG: Yolanda, con eso que señalas, que es además poético lo que estás diciendo, dado todo lo que ha pasado con el periodismo tradicional, con los nuevos medios, con la cantidad de información que nos llega a través de tan diferentes medios: TikTok, Instagram, Facebook, todas esas cosas, ¿cómo ves ese quehacer de periodista, de alguien que da opinión, de alguien que pretende reflexionar con ese lector? Especialmente con eso que señalas, frente a la importancia de ayudar, en cierto sentido, a que el otro

reflexione por sí mismo, a que el otro encuentre una voz, a que el otro encuentre una visión crítica frente a lo que pasa. Pero con eso, como dices tú: "La vociferación", ¿qué pasa con todo eso?

YR: Sí, yo no sé. Yo veo esas redes como lugares en los que a veces hay que estar, pero no creerse el cuento, ¿no? Yo dejé de tener una pretensión de aumentar el número de seguidores. En algún momento vi que había pasado de un número a otro y dije "Ay, quiero llegar a los 6000", y después dije: ¿Y 6001 y 6002? Y después dije: "Eso para mí no tiene importancia, a mí me gustan los lectores uno por uno". Entonces yo creo que el ejercicio de leer y escribir son oficios de cierta manera más solitarios y reposados; y todos soñamos con que las cosas que pensamos, decimos y elaboramos con cuidado lleguen a mucha gente y sean reconocidas; decir lo contrario sería una hipocresía. Pero también yo creo que hace parte de mi identidad como escritora no buscar algo masivo, no sé cómo se lo plantean los demás, pero yo ya descubrí que lo mío no es masivo. Si yo te pudiera decir, yo no busco ser un *bestseller* con el libro que escribo o estar entre los más vendidos de la librería X, sino más bien ser un *longseller*, como durar, acompañar. Tú decías: "Ayudar a pensar al otro", y yo te diría:

No es ayudar a pensar al otro, es pensar con el otro, pensar al lado del otro, acompañarnos a pensar juntos.

Francamente Camila, no es lo que le interesa a las redes sociales en general. No digo que no exista pensamiento en las redes, por supuesto que existe y todos tenemos la experiencia de seguir gente muy valiente y muy valiosa que ha construido y a la que no conoceríamos si no fuera gracias a las redes. Pero, yo me alegro cuando alguien dice: "Uy, es que Yolanda Reyes descubre una manera de mirar que siempre me sorprende o siempre me dice algo que no se me había ocurrido". Yo eso lo prefiero a aumentar el número de seguidores. Un solo comentario de alguien, un lector que dice: "En esto que yo leí tuyo, armé esto" (...) es suficiente.

La importancia de la corporeidad en la educación

VC: Creo que eso pone en diálogo las tensiones, o un par de tensiones actuales, ¿no? Dígase la inmediatez de las noticias, por ejemplo, y a la vez poder construir y contar historias significativas. De ahí un reto que creo que está sobre la mesa y es cómo poder crear estrategias útiles y eficaces para que las

poblaciones venideras, los niños que tú estás educando ahora y a quienes les estás leyendo no transformen estos hábitos de lectura, con contenido, siguiendo la metáfora a hábitos de lectura un poco más mediáticos que no les proveería tanto regocijo o aprendizaje como otros. Ahí yo te preguntaría: ¿Cómo percibes esta transformación del hábito de lectura más que todo en la esfera digital de las redes sociales y qué podríamos decir al respecto? No solo como escritores, maestros, sino también como formadores políticos, como ciudadanos que intentamos fortalecer esta democracia, esta escucha de diferentes voces significativas.

YR: Por supuesto que las redes sociales ya están aquí y las necesitamos y nos han abierto como digo, otras posibilidades de mirar y nos han conectado con gente que vive lejos y que de otra forma quizá no habríamos conocido. Recuerdo que había una librería que se llamaba "Oma" y a veces se conseguía *El País* de España, no sé, cinco días después, era ese el movimiento del mundo, y ahora con un clic estás en todas partes. Pero al mismo tiempo no estás. Ese descentramiento y esa masificación que no te permite entrar en un corpus, un cuerpo. Un diario o un libro son un cuerpo construido, con una curaduría, revisado, releído, repensado, y ahí hay unos mediadores que estuvieron antes

de ti, y que dijeron: “Bueno, esto lo vamos a cuidar”, y hay una cantidad de gente ahí metida, hay un diagramador, un editor. Entonces, cuando de pronto te llega todo esto así disparado, y todo suelto, y todo descentrado, sin editor, con una mediación que por supuesto existe, porque Google es una mediación y el señor Bezos es otro mediador, pero además tú crees que tú llegaste a eso solo, sin mediación. Me parece que todavía no hemos pensado lo suficiente respecto a: “Ah, yo soy libre porque me llega esto sin la mediación del señor empresario de *El Tiempo*”. No te creas tan libre, no creas que estás haciendo una lectura libre porque hay detrás una cantidad de gente que está pensando qué quieres y qué necesitas y que quieren que leas esto primero.

¿Por qué digo esto en ese contexto? Porque los niños con los que yo trabajo necesitan aprender a leer. Yo creo que cada vez se abre más esta mirada en todos los países. Creo que los niños necesitan conectarse o leer cuerpos tangibles, porque los niños son concretos, y un libro de papel, un libro del ámbito de lo material es para un niño de dos, de tres, de cero meses o un niño de cinco años, un cuerpo que se pone al frente de otro cuerpo; que te lea alguien que está al lado tuyo y tú mires la cara de esa persona que te está leyendo y escuches el ritmo de su voz,

y huelas a esa madre que está detrás y veas pasar por su rostro las emociones del libro. Ese acompañamiento, esa corporeidad de lo concreto y lo sensible son muy importantes. Al perder esa corporeidad de lo concreto y lo sensible que es el parque, que es embarrarse, que es echarse arena en el pelo con otro niño, esa idea de estrellarse con otro, esa idea de los cachorros humanos que necesitan también sentir y ver al otro, pero sentirlo desde lo físico, son esenciales para acercarse a la voz de un libro (...).

Todas esas capas de complejidad que se construyen en la interpretación y en el encuentro con los otros, en esa voz que te nombra, que te lee, que te abraza, que es un rostro también; todos esos ecos de lo humano se están perdiendo en ese paso tan precoz a las pantallas, o en ese paso tan exclusivo a las pantallas, y hablo de cualquier edad. Porque las pantallas y las redes todo el tiempo nos están tratando de interrumpir porque quieren nuestra atención (...). Repito, no estoy en contra de eso, pero sí estoy en contra de la precocidad de las pantallas sin duda, o de la exclusividad de las pantallas también.

Dar lugar al conflicto, la ausencia y el dolor en las artes

CG: En relación con eso que estás señalando, sobre todo de

los niños, tú hablas mucho también de lo que no se nombra, de lo que se silencia y de lo cual se debería hablar. Y en parte tiene que ver también en los adultos, pero sobre todo en los niños, en la guerra, y en el conflicto armado colombiano, donde muchas veces dicen: "No, pues justamente, para protegerlos un poco, la idea es que no se les hable de esto"; y, no obstante, eso está ahí, eso lo sentimos, se lo transmitimos. ¿Cómo, por ejemplo, tú logras hablar de estos temas?, o ¿cómo sucede cuando es con niños, qué pasa ahí, cómo se logra eso?

YR: Bueno no, yo no sé. Alguien decía que nadie logra salir ileso de la infancia y es verdad. Todos traemos heridas de muerte, heridas de guerra, heridas de dolor y con las mejores intenciones siempre, los adultos tratamos de proteger a los niños, en parte porque nos da mucho miedo que sufran, porque no queremos que sufran y quisiéramos la fantasía de un mundo infantil en el que no hubiera ninguna fisura, pero como eso no depende de nosotros, sino de nuestra condición humana y frágil, pues yo creo que a todo el mundo le pasan cosas, en guerra y en cualquier tiempo.

Yo creo, por un lado, ahí sí la experiencia literaria. La literatura arranca por nombrar la ausencia, mira que una canción de cuna es uno de los textos más difíciles y dolorosos porque lo que está

diciendo es: "Me tengo que ir, me tengo que ir, me tengo que ir", todo el tiempo. Está diciéndole al bebé: "Duérmete mi niño que tengo que hacer, lavar los pañales y hacer de comer", pero lo está diciendo de una manera específica, está cantando y está haciendo una promesa, está envolviendo la pérdida en la estética, en algo predecible y yo creo que el arte nos ayuda a lidiar con lo que no podemos ver y nos lo trae en una cadencia que podemos anticipar y sobre la que podemos volver muchas, muchas, muchas veces.

Las palabras de la literatura, por ejemplo, las palabras de las artes, las palabras de las canciones nos dicen cosas que están en el fondo de nosotros, pero las dicen de una manera que nos permite mirarlas afuera. Vuelcan la experiencia del dolor o la experiencia de lo tumultuoso de un hecho traumático, lo ponen, lo sitúan en un mundo organizado. ¿Y cómo se organiza el mundo? ¿Cómo se organiza el mundo del lenguaje? En una gramática, cualquiera que sea, en una forma que te permite mirar eso afuera. Podría leer un libro, podría leer mil veces un libro de abandono en el que yo me puedo detener como lectora en una página, pero quizá si eso me lo ponen en el estruendo de una bomba de una película con unos efectos sonoros que yo no puedo detener, me produce pánico y sí

lo puedo leer en el libro, porque en el libro yo soy la que gobierna ese acercamiento a lo psíquico y yo también puedo decidir no avanzar o puedo retroceder. Y lo que hace la guerra, o lo que hace el trauma es que no puedes retroceder porque tú estás ahí y todo ocurre intempestivamente. Y lo que hace la literatura, lo que hacen las artes y lo que hacen también las conversaciones es ponerlo en el orden del lenguaje. Y fíjate cuando digo el orden del lenguaje, tengo que decirlo con un sujeto y un predicado y tengo que pensar en las palabras y en la sintaxis.

El arte ordena el desorden del mundo y lo vuelve controlable.

No es que yo esté diciendo que solo la literatura hace eso por los niños, porque tampoco reemplaza las conversaciones íntimas y particulares en circunstancias inevitables. No se trata de decir "Ay, como se murió alguien, dame un libro porque le quiero dar la noticia a un niño". Quizás es mejor abrazar a ese niño y decirle lo que está pasando y decírselo con el corazón y estar juntos en este dolor (...). Es decir, hay muchas posibilidades y circunstancias distintas, pero al mirar al otro a los ojos y al conversar, construimos un espacio en el que tú también puedes poner tu dolor en el lenguaje y tu lenguaje y mi lenguaje encuentran un punto en la mitad. Cuan-

do eso no se dice, sobre todo en la infancia, ese dolor se queda adentro y se vuelve un nudo en la garganta o en el estómago y creemos que eso solo nos pasa a nosotros, que nadie más está sintiendo ese dolor. Fíjate que todos los movimientos ahora, de reconocer las emociones y atravesar por las emociones, tienen que ver con ese entender que el otro está transitando ese momento, para que el otro también pueda mirar, el niño o el adulto, y pueda decir: "Sí, me está pasando esto y esto es lo que estoy sintiendo". Y eso es lo que hacen los libros, eso es lo que hacen las palabras. Entonces, yo lo que creo que hay que hacer con los niños es hablar, y oírlos y mirarlos, y reconocer en qué están. Y vuelvo a la primera frase: son sujetos de palabra como nosotros, son seres de significado y es reconocer ese lenguaje y reconocerlos como interlocutores.

Esto no solo lo digo, Camila y Valentina, para momentos de guerra, los niños han estado fuera del discurso. Había un niño que me decía: "Yo no sé por qué en mi casa, cuando mis papás pelean siempre, y están llorando y todo, me mandan a jugar". Es que jugar es lo que yo hago cuando hago otras cosas y yo quiero es estar ahí, encima, saber qué está pasando. Ese ser excluido de la conversación, pero también del permiso de sentir, puede negarnos el "permiso" de sentir cosas.

Reconocernos como sujetos del lenguaje

YR: A veces los adultos hablamos de los niños con los niños ahí, como si no estuvieran y podemos decir, "No me lo aguantó, está insoportable", y el muchachito está ahí y tiene orejas y está oyendo todo lo que decimos y pensamos de él. Y hay cosas que se nos graban a fuego cuando somos niños que han dicho sobre nosotros, pero no con nosotros. Entonces yo creo que es eso, ¿no? Para reconocer al otro como sujeto de lenguaje,

tenemos que reconocerlo como sujeto y empezar a tener una interlocución con el otro porque no puedo esperar. Lo que tengo clarísimo y quisiera que les quedara siempre resonando cuando hablan conmigo es que, cualquier persona de cualquier edad tiene un lenguaje y merece ser escuchado y merece conversar; y creo que mucho en la conversación con los niños, y con los adultos también.

Muchas gracias a las dos porque las conversaciones ricas siempre ayudan a pensar y eso es pensar juntas todas.

Revista | Formación
Política